

LA FUNDACIÓN DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES EN 1957: UNA RELECTURA DESDE LA TEORÍA DEL DISCURSO¹

Noelia Cardoso (IDAES-UNSAM), silose@gmx.net

“La historia continua es el correlato indispensable de la función fundadora del sujeto: la garantía de que todo cuanto le ha escapado podrá serle devuelto” [Foucault 2010: 23 (1970)]

Introducción

La mayoría de los abordajes históricos sobre la fundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1957, tienen su correlato en la recuperación de acontecimientos y actores que determinaron su gestación. Estos estudios, no dirigen su atención específicamente sobre la dimensión simbólica de la institución ni sobre el imaginario del ser sociólogo, como elemento de cohesión en la constitución de la disciplina; sin embargo, es posible encontrar estas cuestiones de manera periférica.

Con esta salvedad, se puede establecer una primera distinción de las investigaciones realizadas sobre la carrera de Sociología en la UBA, a partir de dos ejes:

1) Los textos que relatan su institucionalización en 1957 y refieren a Gino Germani como su fundador; 2) Los que buscan explicar la crisis que sufre la carrera en 1962, adjudicándolo a factores internos y externos a la universidad.

De la producción que describe cómo Germani lleva a cabo su proyecto de institucionalización, algunos referentes como los realizados por Pereyra (2010) Blanco (2007), Noé (2005) y González (2000), revelan una detallada historiografía sobre el proceso de institucionalización de la carrera de Sociología y permiten situar en contexto, identificar a los diferentes actores políticos y sociales en sus redes de acción; Pereyra (2010) aporta una mirada profunda y compleja sobre la figura de Germani como *empresario científico*, al saber articular el contexto favorable al desarrollo de la disciplina, sus capacidades intelectuales y de

¹ Este trabajo constituye una tentativa de análisis sobre los primeros avances en la formulación del proyecto de la tesis de Maestría de Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM) sobre “El análisis del acto de fundación como productor de subjetividad: la fundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires en 1957 bajo la égida de sus refundaciones”, actualmente en curso.

relacionamiento. Blanco (2007) brinda una biografía pormenorizada de Germani, la conexión editorial y su producción, pudiendo seleccionar los textos fundadores, uno de ellos denominado por este autor la “*carta de incorporación*”², donde Germani resume su proyecto profesional y redefine las reglas del juego académico aceptadas hasta ese momento por sus pares. Noé (2005), detalla en profundidad la relación que establece Germani con el movimiento de la Reforma y la impronta modernizadora que intenta imprimir al desarrollo de la carrera y gesta una verdadera fuerza fundacional; González (2000), rescata la prolífica tradición ensayística que precede a la formalización e institución de la sociología y su discurso científico; discute las diferentes miradas de ser y producir sociología, desnaturaliza el origen netamente empírico de la producción sociológica marcado por Germani, y devela su proyecto ideológico al imponer su impronta científicista a la disciplina.

Con respecto al segundo eje presentado, investigaciones realizadas por Sarlo (2007) Sigal (1991) Blanco (2006) Noé (2005) y Rubinich (1999) coinciden en señalar el período 1962-1966 como crisis institucional. Para Sarlo (2007), es lo difuso de las fronteras sociológicas por la tensión entre política y cultura lo que no permitió un fortalecimiento endógeno de la academia, que produce un desplazamiento de la identidad universitaria hacia la identificación meramente política como portavoz válido: la “radicalización política” argumento con el que también coincide Sigal (1991), quien además señala cinco refundaciones, en una íntima relación que establece con los avatares políticos y su impacto en el cambio de gobierno y dirección universitaria. Parte de este proceso es también la llamada “disputa generacional” donde Rubinich (1999), pone el peso de la argumentación causal, dada por la nueva generación que vuelve de especializarse en el exterior y trae nuevas corrientes teóricas, donde, lejos de reproducir el legado de Germani, cuestionan su accionar y su proyecto institucional³. Por todo esto, los trabajos citados coinciden en señalar que la identidad definida desde la Universidad, independientemente del partido político de pertenencia, fue insuficiente para afrontar las transformaciones profundas que se daban en el mundo. La adhesión de la juventud universitaria a nuevas ideologías a partir de la revolución cubana como posibilidad de cambio político-social, tal como señala Noé (2005), hizo imposible que la nueva generación pudiera identificarse con la universidad y la carrera. En

² Se refiere al libro publicado por Germani, *La Sociología Científica. Apuntes para su fundamentación*. Véase Blanco (2006: 168)

³ Caso paradigmático es la disputa de Eliseo Verón. Véase Verón (1974)

este trabajo también se señala que ambas fracciones, -el movimiento estudiantil y los que adhieren al proyecto de Germani- nunca logran dirimir sus diferencias. El advenimiento del gobierno militar, y el automático cierre de la carrera, mella cualquier posibilidad de conclusión de esa disputa.

Por lo expuesto, se pueden observar *a priori*, algunas líneas de demarcación identitarias: las ligadas a la profesionalización, con una profundización del perfil técnico y las orientadas a la militancia como herramienta de transformación social. Ambos caminos son huellas de un proceso anterior, consecuencia del cambio de modelo universitario en 1918 que sella una impronta en las universidades nacionales, fuente del origen de un nuevo sujeto histórico, encarnado en el movimiento estudiantil.

Esta ponencia propone abrir un nuevo espacio de reflexión para enriquecer la historia crítica de la sociología institucional: a partir de la teoría del discurso se analizará el origen de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires en 1957, como productor de identidades e imaginarios culturales.

En base a una mirada más amplia, que se interna en el demos universitario de la universidad nacional, se podrá ver su permanencia a través de las formaciones discursivas presentes en los procesos de institucionalización de las carreras, y las representaciones que hicieron posible la reproducción –o no- del orden establecido⁴.

Para tal tarea, del corpus de documentos vinculados, se trabajará con los que se reconocen por la comunidad académica como documento fundacional: en el caso de la Universidad Nacional, el Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, y en el caso de la creación de la carrera de Sociología, el Acta de Sesión del Consejo Superior de 1957 donde se aprueba la institucionalización de la disciplina.

El discurso de la historia

⁴ Se debe tener en cuenta que esta mirada interpretativa sobre la producción histórica, marca un cambio de posición teórica con respecto a las investigaciones anteriores sobre la fundación de la carrera de Sociología, ya que el foco está puesto en los enunciados como sistemas de ideas y en su permanencia a través del tiempo.

La historia de una institución se compone a partir de un relato lineal y coherente que establece el punto cero de la organización: al enumerar los sucesos acaecidos se re-crea la escena de fundación, se ubica y describe a los actores que lo hicieron posible y se presenta esta dinámica en un tiempo y espacio definido. La investigación histórica en el proceso mismo de reconstrucción, edifica una nueva realidad; al momento de escribir, recorta, jerarquiza hechos y personajes; señala hitos, momentos de ruptura y continuidad. Todas estas operaciones dan cuenta de las elecciones del historiador y a su vez, de las determinaciones de su exposición, hecho que no siempre se hace visible.

En este sentido, es posible utilizar el herramental teórico aportado por la semiología para operar sobre el documento-fuente, y analizar su propia *voz discursiva*. En primer lugar, para reconstruir el demos universitario, el trabajo de Maingueneau (2002) sobre la concepción del *ethos* en tanto una toma de posición por parte del enunciador, permite referenciar el mundo simbólico que se hace presente por la relación entre la *voz* del discurso y el *cuerpo del enunciador*: este posicionamiento remite a un *mundo ético* con el que el destinatario lo asocia apelando a los imaginarios y estereotipos que posee; luego, las reflexiones de Foucault [2010 (1970)] sobre las *formaciones discursivas*⁵, posibilitan trabajar sobre la base de una estructura heterogénea de textos seleccionados, en la emergencia de un conjunto de enunciados posibles, por una época determinada y a partir de la circulación de ciertos saberes aceptados. Como se mencionó, no es el interés de esta metodología reconstruir una explicación lineal o causal de los acontecimientos fundacionales, sino buscar a través de la variedad en las que se inscriben estas producciones, regularidades, líneas argumentativas, y a partir de su análisis, establecer las diferentes “verdades” que se construyeron en el devenir socio histórico, sus portavoces y las condiciones que las posibilitaron. La repetición de conceptos, ideas y juicios de valor dispersos en los relatos, demuestran un saber compartido y evidencian la puesta en marcha de matrices productoras sobre lo que puede o no ser dicho en un momento determinado, sobre un período o suceso analizado. Esta perspectiva desplaza la importancia del autor como creador, ya que en realidad, se ve atravesado por el efecto de las condiciones de producción y circulación del cual forma parte; es por este motivo, que en la presente investigación, los textos de fundación deben

⁵ Por *formaciones discursivas* debe entenderse unidades que son posibles encontrar en la dispersión de corpus diversos: “... en lugar de reconstruir *cadena de inferencia* (como se hace a menudo en la historia de las ciencias o de la filosofía), en lugar de establecer *tablas de diferencia* (como lo hacen los lingüistas), describiría *sistemas de dispersión*.”-cursiva autor- [Foucault, 2010: 55 (1970)]

entenderse según Verón (2004) como *procesos sin fundador*.⁶ Este *decir* discursivo, se constituye en práctica y en un ámbito privilegiado desde donde se puede visualizar como espacio de circulación de sentidos y reconocer su carácter de instrumento de poder en las relaciones sociales.

Resulta fructífero contrastar los basamentos de la moderna Universidad Nacional expresados en la Reforma Universitaria, con los diversos relatos que reflexionan sobre la creación de la carrera de Sociología. El registro de los conceptos que se mantienen estables -aún en las contradicciones y disputas que se entablan-, perduran independiente de los autores y sus épocas, y hacen posible mostrar las huellas presentes en el discurso institucional, que convalidan el imaginario sobre la disciplina y el rol del sociólogo. De esta manera, se encuentran referencias simbólicas a un *demos* común, que cohesiona y da fuerza a la comunidad de sociólogos, tanto en los escritos que remiten el origen de la sociología como evolución de toda una tradición ensayística y literaria que se remonta a la construcción del Estado Nacional, como los que explican su surgimiento académico, en el desarrollo de institutos de investigación y en cátedras aisladas de la Facultad de Derecho y de Filosofía y Letras.

El “Manifiesto Liminar” como documento programático

La Reforma Universitaria de 1918 evidencia el resultado de un proceso de transformaciones políticas, económicas y sociales. A nivel nacional, la inclusión de la Argentina en el mercado mundial, sumada a la gran oleada inmigratoria que reconfigura no sólo el espacio físico, en términos de distribución geográfica, sino también el social; el aumento de las clases medias y populares, impacta a nivel político, por el bagaje cultural que la inmigración europea trae consigo -corrientes de pensamiento como el anarquismo, comunismo, fascismo y socialismo- y sobre todo su experiencia de militancia y organización sindical. De esta manera, los inmigrantes tienen una gran influencia en el comienzo de movimientos de lucha y reivindicación social y conforman grupos de presión política: se constituyen los primeros núcleos de obreros

⁶ Verón (2004) señala dos tipos de mitos que hacen a la legitimación de un orden: el *mito geográfico*, es decir, ubica a una obra en un momento determinado como punto inicial y de referencia y el *mito de retorno al fundador*, donde se adjudica a un actor la creación de una obra o corriente, marcando incluso un corte consigo mismo y su producción anterior, como *ilusión necesaria*.

organizados sindicalmente, apoyo a la posterior conformación de partidos políticos para enfrentar al régimen oligárquico.

En este marco de cambios estructurales, las universidades reciben la afluencia de una gran cantidad de estudiantes que no pertenecen a la élite económica y política de la época, lo que altera la lógica de reproducción hegemónica dentro de los claustros. Comienzan los cuestionamientos sobre el autoritarismo en el dictado de clases, la enseñanza monacal, la perpetuidad de los docentes en sus cargos; también los reclamos por nuevas carreras, la actualización de planes de estudio, y la necesidad de autonomía universitaria. Estas demandas son impulsadas en Córdoba pero responden a un momento de cuestionamiento general del sistema universitario tanto a nivel nacional como latinoamericano, cuyos inicios se registran entre 1900-1907 con la conformación de federaciones universitarias en Buenos Aires, Córdoba, Montevideo, Lima y Santiago donde solicitan la participación del Estado en la modernización académica⁷. Luego de la intervención del gobierno de Hipólito Yrigoyen en la Universidad de Córdoba y el posterior fracaso en su gestión, el movimiento estudiantil vuelve sobre sí mismo y lo que se cree en sus inicios una lucha de corto alcance, termina por dar su autonomía e imprimir el sello de la revolución reformista, en un llamado al resto de la juventud universitaria argentina y latinoamericana.

Como documento, el Manifiesto es un escrito de naturaleza claramente política, y su función es la de hacer pública, es decir, de manifestar frente a la sociedad, la firme voluntad de erigirse como grupo de acción, y lo hacen por medio de la declaración de lo que en adelante serán sus doctrinas. La construcción de este escrito se apoya en la estrategia de su naturaleza breve y enunciativa, lo que facilita su lectura y difusión; dinámico e impactante -es precisamente el principal objetivo-, no sólo como una suerte de estatuto doctrinario sino también como un plan de lucha: se realiza una exposición detallada de lo sucedido y del estado de situación que los agrupa, como colectivo universitario, en un lenguaje apelativo, con frases imperativas que exhortan a los demás estudiantes a seguir su ejemplo; entienden que su lucha y sus apremios son compartidos, viven la misma realidad histórica, porque comparten el pasado del régimen colonial y por ende los invitan a formar parte de esta renovación para dejar de estar excluidos del ámbito

⁷ En 1908 se celebra el Primer Congreso de Estudiantes Americanos y asistieron delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Perú, Chile, Paraguay y Uruguay. Véase Cancino (2004)

académico. El sello de la reforma es la posibilidad de la palabra, de tener voz por parte de los estudiantes. Este discurso de persuasión intenta lograr la adhesión de los receptores, extender su reclamo y su lucha, como ruptura de lazos y apertura a nuevos espacios.

El enunciador, en este caso la Federación Universitaria, es el *garante* del discurso, ya que posibilita al destinatario su incorporación. El *ethos* tal como señala Maingueneau (2002) es la construcción que hace de sí el locutor, la puesta en escena de una identidad. La juventud y los estudiantes latinoamericanos, son una subjetividad que se impone, son construcciones culturales colectivas acerca de la legitimidad del enunciador:

“La Juventud Argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”

La referencia al sentido de lo “americano”, como una vuelta y una toma de conciencia tópica y la necesidad de partir desde allí como anclaje para construir el futuro para América desde América, retoma para sí, la tarea revolucionaria de la independencia política. Sin embargo, el autor material de este documento fundacional, no se corresponde con la *voz* y el enunciador construidos por el relato. El Manifiesto es redactado íntegramente por el Doctor Deodoro Roca, profesor egresado de la Universidad de Córdoba. La exclusión de su firma y la inclusión a cambio de los integrantes de la Federación, remite al origen constitutivo del documento: quien firma, coloca la impronta y cierra el pacto de credibilidad, coincidente con el imaginario creado. En ese momento, juega un papel definitorio la idea de *generación* y el Manifiesto constituye una operación ideológica en ese sentido. Deodoro Roca, al igual que otros profesores, colaboran en la producción discursiva del imaginario estudiantil como único actor de cambio y también en su formación y dirección para transformar el sistema universitario.⁸

A lo largo del manifiesto, el *ethos* se presenta por diferencia; hay dos mundos *éticos* que se oponen radicalmente y establecen el contrapunto en términos generacionales, en torno a la relación profesor-alumno y sobre el conocimiento:

“Nuestro régimen universitario -aún el más reciente- es anacrónico. Está fundado sobre una especie del derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La Federación Universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. (...) el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes. (...) La autoridad en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: Enseñando. (...) Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden. Fundar la garantía de una paz fecunda en el artículo conminatorio de

⁸ Ibid.,pp 3-20

un reglamento o de un estatuto es, en todo caso, amparar un régimen cuartelario, pero no a una labor de Ciencia.”

El párrafo que sigue, condensa el *ethos* de la moral moderna: el amor por el saber y la autonomía; la juventud épica, impoluta, pasional, motor de la ciencia, asociada a la libertad de espíritus, de pensamientos, de creación, en contraposición a la universidad de ese momento, fuente estática y aplacadora de almas. Luego, el llamado, el desafío, la alerta a los jóvenes a discernir, a no conformarse ni callar:

“La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante solo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de alma, los creadores de verdad, de belleza y de bien.”

El Manifiesto, define el papel de la ciencia como primordial en el avance de la sociedad; el amor que debe pronunciar un profesor en contraposición al rigor como metodología infértil para la enseñanza, en la relación mandato-obediencia no hay posibilidad de relación social, indispensable para la nueva sociedad que se está perfilando, compuesta por la división del trabajo y la dependencia del otro para satisfacción de necesidades, actúa como un organismo y amplía la complejidad planteada por el hombre moderno. Este demos le otorga al movimiento de estudiantes, la suficiente fuerza y unión para constituirse en grupo de poder; a través de su Federación, órgano institucional que los nuclea y les da legitimidad como cuerpo, tienen el peso suficiente para generar cambios, y si es necesario, desconocer el mandato del gobierno.

Tras las huellas de la Reforma

El análisis del acta constitutiva de la carrera de Sociología en la UBA, brinda la posibilidad de reconstruir el escenario de la época y establecer las líneas ideológicas, que conectan el demos universitario de la Reforma con los procesos de reorganización y renovación de las Universidades Nacionales, llevados a cabo, luego de los violentos acontecimientos políticos de la llamada “Revolución Libertadora” que en 1955 derroca al Gobierno de Juan Domingo Perón.

El 14 de marzo de 1957 se crea en la facultad de Filosofía y Letras, la carrera de Sociología, conjuntamente con la carrera de Psicología, y se aprueba también la modificación de

la carrera de Pedagogía por la de Ciencias de la Educación, con la consiguiente reorganización de su plan de estudios. En contraposición a la mayoría de las investigaciones sociológicas que dan preeminencia a la figura de Gino Germani como fundador de la carrera y relatan este acontecimiento de manera aislada, el trabajo de Dagfal (2008) destaca el apoyo de la Federación Universitaria de la Universidad de Buenos Aires (FUBA)⁹ en conjunto con un grupo de profesores, que para el caso de psicología, es reconocido como *grupo fundador*, integrado por Marcos Victoria, Telma Reca y Horacio Rimoldi. Los planes y reformas curriculares, tanto de Psicología como de Sociología, se discuten por algunos de los integrantes de ese grupo en conjunto; Gino Germani tiene un papel destacado, no sólo como organizador de ambas carreras, sino que también se ocupa de convocar a varios de estos profesionales y forma parte además, de la Junta Consultiva en la que se apoya el Decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras. Esta Junta es conformada por un heterogéneo grupo de intelectuales, entre ellos, el hermano del rector, el filósofo Francisco Romero, el pedagogo Juan Mantovani, el historiador Luis Aznar y el escritor Roberto Giusti. Luego, otros intelectuales que actúan de asesores, como son los casos de Jaime Berstein y la Doctora Nuria Cortada de Kohan, convocada por Germani por sus conocimientos en estadística aplicada. Todos estos profesionales y profesores, comparten una amplia trayectoria y compromiso con la ciencia. Durante el período en que el Gobierno Peronista interviene las Universidades Nacionales, muchos de ellos permanecen excluidos o relegados a pequeños espacios dentro de la Universidad; otros estudian fuera del país, lo que les da una formación y amplitud de criterio que no se encuentra en ese momento en la Argentina, y muchos además, participan de la resistencia antiperonista, a través de revistas culturales -Contorno e Imago Mundi- o en editoriales, como el caso de Editorial Paidós¹⁰. Es interesante ver en estas trayectorias, las redes a las que pertenecen y la estrecha comunicación que mantienen, lo que hace posible una rápida organización de equipos interdisciplinarios, luego de la restitución de la Ley Avellaneda y la consiguiente recuperación de la autonomía universitaria, para dar respuesta a las demandas de modernización y actualización de planes de estudio.

El documento como escenario fundador

⁹ La FUBA estaba conformada por jóvenes estudiantes reformistas. Luego del golpe, toman la Universidad bajo la consigna “La universidad somos nosotros”

¹⁰ Véase Blanco (2006)

La Sesión del Honorable Consejo Superior que se analiza, es un documento de corte jurídico, donde se registran el tratamiento y aprobación -o no- de reglamentaciones y procedimientos administrativos, es decir, tiene valor testimonial y marca la agenda burocrática de la institución. Esta sesión además, es una transcripción sobre todas las voces presentes, sus ideas y opiniones, a diferencia del manifiesto, no hay un autor ni una estrategia discursiva que dé coherencia a la argumentación; no se trata aquí de convencer ni movilizar fuerzas políticas sino de testimoniar lo dicho en una reunión, los acuerdos o discrepancias en la fijación de normativas o modificaciones de las mismas. De estilo directo y formal se sabe declaratorio: cada hablante es portavoz de propuestas elaboradas dentro de cada sector, o institución a la que representan. Es por lo tanto una puesta en común de diferentes puntos de vista, en contraposición al Manifiesto, donde el objetivo es expresar una sola voz.

Según se lee en la sesión, cinco integrantes¹¹ –entre rectores interventores de la UBA, delegados de estudiantes y egresados- toman la palabra para explicar y presentar las principales características del proyecto con el fin de formalizar la institucionalización de las disciplinas de Psicología y Sociología. El primero en hablar, es el Ingeniero José Babini, interventor de la Facultad de Ciencias Exactas. Comienza con un recordatorio póstumo a la escritora Chilena Gabriela Mistral fallecida en el verano de ese año. Esta alusión, brinda un primer indicador sobre el espíritu de época que hace posible entender su referencia:

“Para los que tenemos la esperanza y la ilusión de que América pueda ser el asiento del hombre de un espíritu nuevo, la figura de Gabriela-Santa Gabriela, como alguien la ha llamado- es algo más que una poetiza y excelsa escritora: es el símbolo del espíritu de ese nuevo hombre americano.”

Definido así mismo como “hombre de la Reforma” este llamado al homenaje de la poetiza, es la introducción a la sesión ordinaria y marca el pulso que va a tener la reunión a lo largo de su realización. Hay una continuidad de la impronta cultural e ideológica: la trayectoria de Babini¹² lo establece de lleno en la organización y estructuración de la moderna universidad nacional y su

¹¹ Los que no se mencionan aquí: Malvicino Francisco, Decano de la Facultad de Ingeniería, en ese mismo año firma la creación de la “Escuela de Ingeniería Sanitaria” a pedido del gobierno para asesorar a Obras Sanitarias de la Nación en materia de Saneamiento; Jorge Churchich representante estudiantil, físico químico en 1958 parte a Inglaterra becado por CONICET

¹² La nómina de cargos ocupados comienza a partir del 1919 con tan solo 22 años: escritor en la Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería, profesor en la Facultad de Química Industrial y Agrícola de la Universidad Nacional del Litoral, Decano interino de la Facultad de Química, crea la Sociedad Científica de Santa Fe, designado Vicepresidente de la Unión Matemática Argentina, colaborador de la Revista Sur y del comité de redacción de Imago Mundi y primer director de la Editorial Universitaria de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA).

compromiso con “América” y el ser “del nuevo hombre Americano”; aún pasados cuarenta años del Manifiesto, las conceptualizaciones sobre la academia, la ciencia, la juventud y el futuro del continente, se mantienen. Ejemplo de ello, es la propuesta que comunica, sobre la implementación del primer año de la carrera nominado como “introdutorio”; además pretende agregar el régimen de cursada cuatrimestral y la posibilidad de materias optativas:

“La intención vocacional se pone de manifiesto por la introducción de materias de tipo cuatrimestral y optativo. (...) la introducción de materias optativas para ayudar a la vocación del estudiante, sobre todo en casos como éste, en el que el número de carreras es tan grande: ocho de primera magnitud y dos carreras menores. De ahí la importancia de que el estudiante pueda orientar su vocación”

Aquí se mantiene la calidez y preocupación por el alumno, la impronta del profesor como “conductor” de su espíritu y no sólo el establecimiento de una normativa y la subordinación del ingresante al sistema académico.

Con respecto a la Carrera de Sociología, está presente su asociación a la corriente modernizadora de la época y la necesidad de estar a la par de las universidades internacionales:

“Puede parecer mentira, pero en la Universidad de Buenos Aires no se estudiaba Sociología.”

En palabras también del Doctor Salas, interventor de la Facultad de Filosofía y Letras:

“...la Facultad de Filosofía y Letras presentaba un panorama –y lo presenta aún- bastante arcaico, así como en general lo presenta la Universidad de Buenos Aires. Parece increíble que no hubiera carreras de importancia y la magnitud contemporánea como lo son la Psicología y la Sociología. Si hay en el este momento en el mundo una disciplina que no podríamos saber donde clasificarla por su amplitud, es la Sociología.”

Nuevamente la idea de lo “arcaico” remite al *ethos* opuesto, antiguo y retrasado, y lo extrapola a todo el régimen universitario; luego, asume el deber de su reconstrucción con un espíritu nuevo en un contexto que lo demanda:

“Es algo más que substancial el iniciar estos estudios, y la Junta Consultiva de la Facultad, trabajando con una absoluta armonía, ha obedecido a un clamor del ambiente, a una exigencia cordial del ambiente”

La “necesidad de la Sociología” es manifestada por todos los integrantes, a pesar de a diferentes sectores y generaciones. Tal es el caso del Doctor Grande representante de egresados:

“Quiero señalar que nosotros, los graduados, hemos muchas veces pedido públicamente la creación de una carrera de Sociología, en un país donde esos estudios están en pañales y donde son reemplazados con mucha frecuencia por informaciones empíricas, gratuitas o tendenciosas y completamente alejadas del verdadero espíritu científico de este tipo de estudios”

La Sociología como disciplina “científica”, se la presenta como demanda de toda la academia: esto da cuenta de un conocimiento de su existencia, no sólo a nivel nacional, sino también internacional. Por Sociología, se entiende a partir de este registro, estudios científicos y de una visión general, amplia. De acuerdo a esta caracterización, aparece el problema de los límites del conocimiento que abarca, pero también la necesidad de que sus resultados sean objetivos; para darle rigurosidad se propone darle un marco, porque, si bien hay estudios como señalan, estos son “externos”, sin legitimidad. Dos componentes para diferenciar la Sociología que se institucionaliza en ese momento: el límite y la veracidad de su producción. En adelante, es la Universidad de Buenos Aires la que certifica, avala y produce una separación entre lo que es y no es investigación sociológica: cada fundación nomina y cierra el círculo de lo posible; y al hacerlo, necesariamente excluye.

En el documento figura una mención más al proyecto de reestructuración de la UBA y se coincide en el compromiso de llevar a cabo tal empresa con la mayor celeridad, sobre todo en el área de higiene y salud de la Facultad de Medicina, -inclusive se comenta la posibilidad de conectarla con sociología- y sobre reformas a realizar en la Facultad de Ingeniería. Acto seguido, la disposición de crear las carreras de Sociología y Psicología más la modificación de la carrera de Pedagogía se votan por unanimidad.

Es interesante notar la coherencia de léxico e ideas en todos los hablantes, el entusiasmo que denotan y la coincidencia en los argumentos presentados. Esta reunión se ve como un simple trámite, no hay discusiones ni contrapropuestas, no hay disputa por imponer condiciones que beneficien al sector que representa cada uno de los hablantes, sino una sumatoria de concordancias y énfasis en el proyecto inicial. Este hecho se debe al trabajo conjunto previamente realizado, y también al conocimiento y discusión de los contenidos y propuestas dentro de círculos culturales compartidos.

Consideraciones finales

Como se plateara en la introducción, la intención de esta ponencia ha sido reflexionar sobre la dimensión simbólica del proceso de fundación de la carrera de Sociología de la UBA, eje poco abordado, o abordado de manera periférica por la mayoría de las investigaciones referidas

sobre la historia institucional de la disciplina. Para poder introducir esta problemática, ha sido necesario retrotraerse a la constitución identitaria de la moderna universidad nacional, por ser su fuente originaria de conformación. Se ha utilizado la comparación de documentos fundadores, para demostrar la importancia del análisis discursivo como método de investigación. A través de la emergencia de las prácticas discursivas establecidas en estas fuentes primarias, surgen algunas reflexiones que pueden servir como ejes problemáticos para futuras indagaciones.

En primer lugar, se puede establecer que, tanto en el contexto en que se da la producción del Manifiesto de la Reforma del 1918, como en la creación de la carrera de Sociología en 1957, la relación que se da entre estudiantes y profesores es similar: los primeros, funcionan como *garantes* simbólicos, representan la política militante de la Universidad, son los encargados de convalidar el *ethos* constitutivo –juventud, modernidad, autonomía y amor por la ciencia-; los segundos, con un bagaje cultural mayor y un pasado reformista funcionan como productores ideológicos, sostienen la estructura y operan como cuerpo organizador: reestablecen el gobierno tripartito, la autonomía universitaria, reforman planes de estudio y carreras. Tienen la capacidad de articular las demandas juveniles con sus propias visiones y proyectos; también dotan de sentido al imaginario académico, a partir de sus posiciones en partidos políticos, dentro de la universidad, en revistas culturales y editoriales. Son intelectuales reconocidos nacional e internacionalmente que fijan los temas y problemáticas del momento.

En segundo lugar, el estudio de la fundación de la carrera de Sociología, se ha planteado como ejercicio epistemológico, y se ha pensado como proceso sin fundador. Lejos de ser vista en términos de causa/efecto, de un proyecto personal, de una ruptura que se da con una tradición pre-científica, o por la implementación de un nuevo lenguaje como mencionan algunas de los investigaciones que refieren a la historia de su institucionalización, el análisis a partir de *formaciones discursivas*, muestran su constitución como emergencia de todas esas líneas de ascenso que estaban dispersas, a través de producciones discursivas y trayectorias, en circulación por los diferentes ámbitos académicos y culturales de la época, donde la reforma universitaria pasaba por una renovación epistemológica general y la Sociología era símbolo de este proyecto.

En tercer lugar, es interesante repensar el abordaje de los procesos históricos a partir de la utilización de diferentes metodologías de análisis y cómo sus resultados aportan tópicos y relaciones para ser discutidos. El cambio en el tratamiento de las fuentes primarias no ya como

registro de datos sino como documento vivo, es importante para ayudar a deconstruir –y tal vez construir otras- algunas de las prenociones que vuelca en investigador en su propio análisis, efecto del campo disciplinar al que se pertenece. El análisis discursivo, permite correrse de las visiones en términos de ruptura y continuidad y abre la posibilidad de entender los contextos que hacen posible la emergencia de conceptos y concepciones de mundo que se sostienen a través de la circulación de imaginarios.

A modo de cierre, queda como deuda y propuesta futura de análisis, utilizar la caracterización del origen como salvaguarda de la promesa inicial, e intentar dar cuenta del agotamiento que sufre este marco simbólico, el *ethos* de la Reforma, en el período de 1962, cuando una nueva generación de estudiantes ya recibidos de sociólogos, disputa posiciones a través de la renovación conceptual e ideológica en el contexto de las transformaciones políticas nacionales e internacionales que atraviesan la Universidad.

Bibliografía citada

Albano, Sergio (2007): *Michel Foucault. Glosario epistemológico*, Buenos Aires, Editorial Quadrata.

Blanco, Alejandro (2006): *Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Cancino, Hugo (2004): “El movimiento de reforma universitaria en Córdoba, Argentina, 1918. Para una relectura de su discurso ideológico”, en *Sociedad y discurso*, Revista electrónica del departamento de Español y Estudios Internacionales. Universidad de Aalborg, Dinamarca. Disponible en: http://www.discurso.aau.dk/cancino_nov04.pdf. (Consulta 03-05-2009)

Dafgal, Alejandro (2008): “A 50 años de la creación de la carrera de psicología”, en Lepovich de Duarte, Adela (comp.): *Ayer y hoy. 50 años de enseñanza en la psicología*, Buenos Aires, Editorial EUDEBA.

Delich, Francisco (1977): *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología*, Caracas, El Cid Editor.

Foucault, Michel (2010): *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.

Gilletta, Matías (2010): “Sergio Bagú y la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955- 1966): la construcción de un nuevo concepto de Universidad”, en *Revista académica electrónica*, Área de Historia del Centro de Investigaciones, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, disponible en: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/2010/07/sergio-bagu-modernizacion-universidad-buenos-aires-construccion-nuevo-concepto/> (consulta 03/03/2010).

González, Horacio (2000): *Historia crítica de la sociología argentina*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.

-Maingueneau, Dominique (2002): “Problèmes d’ethos”, en *Pratiques* N°113/114 (traducido y seleccionado por M.Eugenia Contursi), Metz

Noé, Alberto (2005): *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires 1955-1966*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Pereyra, Diego (2010): “Los científicos sociales como empresarios académicos”, en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, N° 153, FLACSO, San José de Costa Rica.

Rubinich, Lucas (1999): “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, N° 4, Buenos Aires.

Rubinich, Lucas (2001): *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

Sarlo, Beatriz (2007): *La batalla de las ideas(1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé.

Sigal, Silvia (1991): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur Editores.

Verón, Eliseo (2004): *Semiosis de lo social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, México, Editorial Gedisa.

-Verón, Eliseo (1974): *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: 25 años de sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo

DOCUMENTOS ANALIZADOS

Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de Córdoba. Disponible en: <http://www.unc.edu.ar/reforma/manifiesto> (consulta 27/07/2009)

Versión taquigráfica de la Sesión celebrada por el H. Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires el 14 de marzo de 1957. disponible en: http://www.psi.uba.ar/institucional/historia/50_aniversario_carrera_psicologia_uba/version_taquigrafica_140357.pdf (consulta 03/10/2010).

